

LAS LENGUAS TOTONACAS Y TEPEHUAS

TEXTOS Y OTROS MATERIALES PARA SU ESTUDIO

Editado por

PAULETTE LEVY

DAVID BECK



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2012

ÍNDICE

Abreviaturas	9
Ortografía práctica	11
Introducción	15
TEPEHUA DE TLACHICHILCO	
James K. Watters	43
<i>Accidente en el campo</i>	
Silvano Rivera Galván	43
<i>Cuento de la tuza</i>	
Santiago Rivera López	57
TEPEHUA DE HUEHUETLA	
Susan Smythe Kung	65
<i>Los dos compadres</i>	
Laurencio Viguera Patricio	65
<i>Los dos hermanos</i>	
Josefa Tolentino Aparicio y Elena Barragán Tolentino	88
TEPEHUA DE PISAFLORES, VERACRUZ	
Carolyn J. MacKay y Frank R. Trechsel	107
<i>Tánilhi alilhcha an hatapútzí 'Cómo se formaron las nubes'</i>	
Agustín Santiago Cuervo	108
TOTONACO DE MISANTLA, VERACRUZ	
Carolyn J. MacKay y Frank R. Trechsel	119
<i>Jon staa'ná'? lhka'k 'El vendedor de cenizas'</i>	
Nemesio Lagunes Francisco	120

TOTONACO DEL CERRO XINOLATÉPETL

G. P. Andersen..... 181

La vampira

Zenón Meléndez Reyes y Florencia Álvarez Ramos..... 181

TOTONACO DE RÍO NECAXA

David Beck 195

La inundación

Marcelino Mendoza Ortega..... 196

El gavián

Marcelino Mendoza Ortega..... 220

Aktzini

Longino Barragán Sampayo..... 254

TOTONACO DE FILOMENO MATA

Teresa McFarland..... 269

Suceso trágico de Filomeno Mata: La construcción del camino

Miguel Jerónimo Laureano..... 269

TOTONACO DE OLINTLA

Jorge Tino..... 293

El sol y la luna

Cenobio Sánchez Vega..... 294

TOTONACO DE SAN JUAN OZELONACAXTLA, PUEBLA

Gabriela Román Lobato..... 321

El gavián (xakwentu waya')

Flora Fernández Méndez 321

TOTONACO DE PAPANTLA: EL CERRO DEL CARBÓN	
Paulette Levy	345
<i>Los dos hermanos</i>	
Eligio “Natalio” García García.....	346
<i>El conejo</i>	
Eligio “Natalio” García García.....	401
LOS TONACOS A TRAVÉS DE SU ETNOGRAFÍA	
Leopoldo Trejo Barrientos.....	467
OPORTUNIDAD, IDEOLOGÍA Y LA PÉRDIDA DEL TONACO	
DEL RÍO NECAXA	
Yvonne Lam.....	519
BIBLIOGRAFÍA DE LAS LENGUAS TONACAS Y TEPEHUAS	
Carolyn J. MacKay y Frank R. Trechsel.....	545
Apéndice: Tablas de morfología comparativa.....	591

INTRODUCCIÓN

La familia totonaco-tepehua está compuesta de dos ramas principales, cuyos nombres —ambos— son exónimos provenientes del náhuatl. La palabra “totonaco” nos viene de la forma reduplicada, *totoona*, del verbo náhuatl *toona* ‘hacer calor o sol’ más el sufijo locativo *-ak*, con un significado algo así como ‘el lugar en que está haciendo calor por todos lados’, extendido metonímicamente para significar ‘la gente de las tierras calientes’, una referencia al centro del poder cultural y político totonaco en las tierras bajas del norte de Veracruz durante los últimos siglos de la Mesoamérica postclásica.¹ Por su parte, el apelativo “tepehua” está formado de la palabra náhuatl *tepetl* ‘cerro’ más el sufijo *-wa* ‘posesivo agentivo’ —es decir ‘el que tiene los cerros’—. Aunque las cifras son difíciles de interpretar, como siempre lo es cuando se trata del número de hablantes de lenguas indígenas del país, de acuerdo con el INEGI (2005), hoy en día hay aproximadamente 240 000 hablantes de lenguas de la familia totonaco-tepehua, en comunidades de origen situadas en el norte de los estados de Puebla y Veracruz y en la zona adyacente del estado de Hidalgo (mapa 1). Para un listado de las localidades oficialmente catalogadas como de habla totonaca y tepehua, puede consultarse el Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas del INALI, tanto la página para la familia totonaca,² como la de la familia tepehua.³

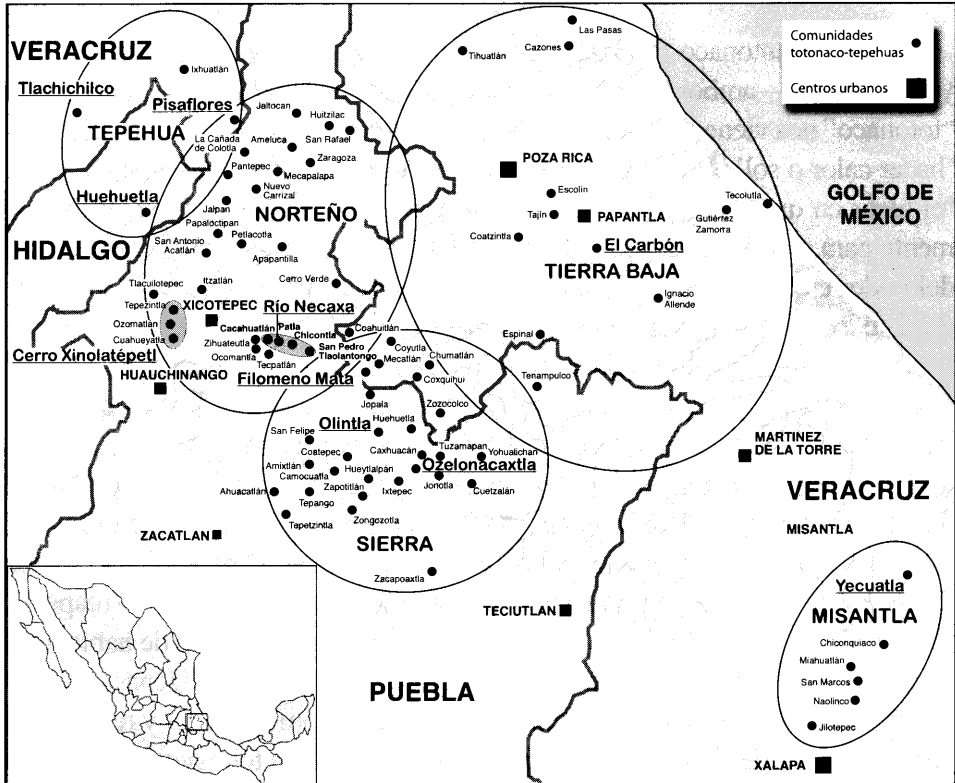
A pesar de que la cantidad de hablantes es considerable y coloca a esta familia como la cuarta o quinta más grande del país por número de hablantes (en el nivel de género lingüístico, cf. Dryer, 1989), las cifras son engañosas en cuanto a predecir la persistencia y viabilidad de muchas de estas lenguas. Muchas de las lenguas de la familia están en serio peligro de desaparición, bien sea porque la lengua ha

¹ Agradecemos a Ascensión Hernández Triviño y a Karen Dakin el haber confirmado nuestras pesquisas al respecto. El lector interesado en las fuentes del náhuatl clásico que documentan el término como apelativo de los totonacos puede encontrarlas en el magnífico sitio de fuentes para el náhuatl, <http://sites.estvideo.net/malinal/nahuatl.page.html>.

² http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_totonaco.html.

³ http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_tepehua.html#1.

MAPA 1
Lenguas y comunidades totonaco-tepehuas



sido prácticamente desplazada por el español y cuenta con un número pequeño de hablantes ya todos muy mayores, como es el caso de la variante de Misantla, bien sea por cuestiones sociolingüísticas como las que describe Lam (2009, y en este volumen) para el totonaco de Río Necaxa. Algunas lenguas totonacas, sin embargo, parecen ser un poco más viables, puesto que los niños todavía las aprenden como lengua materna, tal como lo reporta Román Lobato (c. p.) y McGraw (2009) para el totonaco de Ozelonacaxtla, y como es posiblemente el caso en Filomeno Mata y ciertas variedades de lo que genéricamente se adscribe al totonaco de Papanlala, una zona que recubre seguramente varias variantes dialectales. Lo mismo ocurre con los tres tepehuas: están en distintos niveles de viabilidad y, de hecho, severamente amenazados a mediano plazo. Un estudio de la viabilidad de las distintas lenguas

tonaco-tepehuas se echa de menos, y sería importante para cuestiones de estandarización y política lingüística.

ESTUDIOS DE LA FAMILIA TONACO-TEPEHUA

Por fortuna, en aproximadamente los últimos treinta años, ha habido un creciente interés por el estudio de las diversas lenguas de la familia totonaco-tepehua por parte de lingüistas capacitados profesionalmente, con el consecuente salto exponencial en el número de productos descriptivos y de materiales de documentación para varias de las lenguas de la familia, notablemente la aparición de gramáticas más o menos extensas y diccionarios. MacKay y Trechsel, en este volumen, han compilado una bibliografía lo más exhaustiva posible de estudios lingüísticos sobre la familia.⁴

El candidato a ser el primer trabajo descriptivo sobre alguna de las lenguas de la familia es un arte de la lengua totonaca de un periodo temprano de la Colonia, en boca de J. M. Lope Blanch, “una curiosa gramática de la lengua totonaca, de incierto autor, que el profesor Norman A. McQuown ha sacado del olvido, ha transliterado cuidadosamente y ha analizado con sumo rigor” (autor desconocido, 1990: v). El otro hito de la época colonial, en cuanto a materiales descriptivos propiamente dichos, es la gramática del padre Zambrano Bonilla, de 1752.

A partir de la década de los años cuarenta del siglo pasado, varios misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) empezaron a interesarse en algunas de las lenguas totonacas. Entre los primeros está el ya difunto Herman (Pedro) Aschmann, verdadero conocedor de varias de las lenguas totonacas. Su diccionario del totonaco de Papantla (Aschmann, 1973) nos lo revela como un agudo y cuidadoso fonólogo. Pero, sobre todo, como un inspirado lexicógrafo. Trabajó también en la zona de Coyutla y de Zapotitlán de Méndez. Otro equipo del ILV empezó su trabajo con la variante de Apapantilla en la década de los sesenta. Este equipo produjo una gramática pedagógica y un diccionario, amén de varios artículos especializados (cf. las obras de A. Reid y R. Bishop).

⁴ Para no multiplicar referencias, no citaremos en esta introducción todas las obras pertinentes de cada uno de los autores que mencionamos. Las referencias las encontrará el lector en el capítulo “Bibliografía de estudios totonacos y tepehuas” de MacKay y Trechsel, en este volumen.

La primera publicación sobre el totonaco hecha por un lingüista entrenado académicamente es la gramática de una variante de la Sierra, hoy extinta, el totonaco de Coatepec. Fue escrita entre 1939 y 1940, por Norman A. McQuown, como tesis de grado para la Universidad de Yale bajo la supervisión de M. Swadesh. En 1990 se publicó en traducción española del autor (McQuown, 1990), y con la adición de una larga serie de índices y apéndices. Evangelina Arana (1953) emprendió una primera incipiente reconstrucción del proto-totonacano.

La tercera “ola” de estudios totonacanos, y la que hoy hace que el estudio de esta familia se haya convertido en un campo de investigación por la cantidad y calidad de la producción, parte de la década de los ochenta del siglo pasado. Paulette Levy comenzó a trabajar alrededor de 1982 y ha producido diversos estudios sobre la variedad de El Carbón, en la zona de Papantla, Veracruz, entre ellos, una fonología. También en los ochenta, Carolyn MacKay, primero por su cuenta y más tarde en colaboración con Frank Trechsel, emprendió el estudio de la variante totonaca de Misantla, produciendo una extensa gramática de referencia, entre muchos productos más. En los últimos años, estos dos autores se han dedicado también al estudio del tepehua de Pisaflores, habiendo ya producido diversos materiales. Duna Troiani hizo trabajo de campo en esta década, con el totonaco de Huehuetla, habiendo publicado sus resultados en estos últimos diez años (Troiani, 2004, 2007). Más o menos por esta época, en la rama tepehua de la familia, James Watters empezó su trabajo sobre el tepehua de Tlachichilco, bajo los auspicios del ILV. Su labor ha producido varios trabajos de investigación, dentro de los que cabe mencionar su tesis doctoral, para la Universidad de California en Berkeley, dirigida por Robert van Valin Jr. David Beck empezó su trabajo de campo con el totonaco de Río Necaxa en 1998 y ha publicado constantemente desde entonces; cabe mencionar su extenso diccionario. Dos amplios trabajos de tesis doctoral recientes, sobre lenguas de la familia, son la tesis de Susan Smythe Kung sobre el tepehua de Huehuetla (del año 2007), y la de Teresa McFarland, sobre el totonaco de Filomeno Mata (2009).

También en la década de los ochenta del siglo pasado surgió una tendencia importantísima para el campo, y es la de hablantes nativos que se han especializado académicamente para ser lingüistas de sus propias lenguas. La primera generación de totonacohablantes que estudiaron su maestría lo hicieron durante la primera época del programa de maestría en Lingüística del CIESAS. Se trata